

no que impulsan á nuestra patria hacia el abismo del no ser religioso y social. Ni se nos diga que esos pasatiempos agradan al pueblo y que por eso se deben permitir, porque si todo lo que agrada debe concederse se santifican los vicios todos y el edificio social se desploma. El hombre necesita ser educado, porque inclinado al mal, sino se le separa de él, jamas los sentimientos humanitarios y civilizadores tendrán cabida en su corazón, sino que sumergido en el crimen será un ser abyecto y miserable. Ojalá y la Autoridad, convenciéndose de lo inmoral y brutal de esta diversion no la permita en lo sucesivo.

He aquí la descripción que hace «Juan Panadero» de la ridícula campaña: «*Lo que pasó en los toros.*—El domingo último, los aficionados á esta diversion se fueron desde las tres de la tarde á tomar asiento en la plaza, para ver jugar á los bichos, los que segun la exigencia pública, debieron haber sido mas que toros, demonios exasperados que cornaran á todo hijo de vecino; pero nada, los animalitos salieron de buen genio y tan mansos como unos burros, se les picaba con la garrocha, y cuando mas hacian, apretaban el paso ó echaban un respingo como si les hicieran cosquillas, aunque á decir verdad, todos los toros que se iban á jugar, eran demasiado formales, parecian magistrados, y ninguno recuerdo yo que haya dado muestras de quererse reir ni de la concurrencia, pero ni de los toreros. Sin embargo, el público se molestó mucho con la mansedumbre de los toritos, y primeramente manifestó su desagrado por medio de una silba, capaz de hacer perder la chabeta á la cabeza mas dura, y viendo que á la empresa y al juez *privativo* no se les daba un bledo con aquella boruca, arrojaron algunas personas las sillas y los cojines para el anillo de la plaza, lo cual no pudo tolerar el municipe que presidia la funcion, y luego dió orden para que la fuerza del Estado cargara á paso veloz y á la bayoneta á todos los concurrentes. ¡Esto fué lo bueno!

«Los soldados se echaron sobre los que tenian cara de mas alegres, y en vez de aprenderlos les echaron cañonazos: los que se encontraban en el sol, gritaban entonces con voz media gangosa: «¡hombres que bravos son!» ¡ganaron la accion! Los soldados, que tienen buenos oidos, abandonaron á sus primeras victimas y se fueron al punto de donde sospecharon habian salido aquellas voces, y allí repitieron su furor, pero no habian acabado de golpear á los que encontraron, cuando de la parte opuesta les gritaron: «¡ojalá y así persiguieran ladrones, banqueteros de á cuartilla!» Esto estuvo pasando mucho rato, y la fuerza del Estado anduvo corriendo, de aquí para allá testereando y tumbando en sus evoluciones á cuantas mujeres y niños encontraba á su paso; hasta que por fin, jadeantes y con una cuarta de lengua fuera, llegaron con los músicos, y suponiendo que la tambora era pieza de artillería, la rodearon, se pensaron para preparar su ataque y despues se echaron sobre ella, la que habria sido hecha pedazos, si el que la tocaba no hubiera querido darles un tamborazo para quitarles toda sospecha en su contra, á cuyo estruendo se asustaron los asaltantes, lo mismo que el municipe referido que dirigia la accion; y se tendieron en tierra para librarse de la metralla, pues creian que se les habia resistido con un cañonazo. Entre tanto, pudo salir la concurrencia, dejando en el campo unos dos heridos, varios golpeados, y á los soldados de D. Nacho celebrando su triunfo.»

Sabado 6 de Diciembre de 1873.

CONSIDERACIONES SOBRE EL MISTERIO DE LA CONCEPCION INMACULADA DE MARIA SANTISIMA EN SU RELACION CON LAS GRANDES ESPERANZAS DEL LINAGE HUMANO.

No es posible á la humana inteligencia abarcar en sus pobres concepciones la grandeza de las obras del Señor: tampoco puede quedar comprendida dentro de los límites de un artículo ni aun lo que nos es dado alcanzar de aquellas obras estupendas; mas al acercarse una de las fiestas de Maria Santisima que mas gratas son para el corazón cristiano, muy extraño seria que guardara silencio respecto de ella una publicacion católica: entraremos por lo mismo en algunas consideraciones acerca de ese misterio sublime y al mismo tiempo tan consolador mirándolo únicamente bajo el aspecto enunciado en la cabeza de este artículo. Expondremos nuestros pensamientos con brevedad y sencillez.

María inmaculada en su Concepcion fué el consuelo singular de nuestros primeros padres pecadores.—Trasladémonos con nuestro pensamiento á aquellos momentos terribles en que despues de haber quebrantado nuestros primeros padres el precepto divino, volvieron sobre sí mismos y dieron lugar á serias reflexiones. Se encontraron despojados del don inestimable de la gracia, y agobiados con el peso de la iniquidad; vieron que habian desmerecido el paternal amor con que cuidaba de ellos su Criador, que habian correspondido con la ofensa sus innumerables beneficios, que habian envenenado para sí mismos y para su descendencia todas las fuentes de la felicidad, que les amenazaba la ira del Omnipotente y su suerte no podia ser otra sino la eterna desventura. Concibase si es posible la situacion angustiosa, el dolor profundo de aquellos desgraciados. Estando pues entregados á sus tristes pensamientos, se oyó la voz del Señor que llamaba á Adán..... ¡Ah! Era citado el infeliz para dar cuenta de su delito; muy pronto oiria la sentencia que sellara para siempre su reprobacion..... Pero el Señor en su ira no se olvidó de la misericordia: los delincuentes juntamente con su posteridad quedan sujetos á un severo castigo; mas al mismo tiempo renace en sus corazones la esperanza, porque el mismo Dios que pudiera perderlos, les promete un Redentor que repararia los daños del pecado y abriria de nuevo las puertas del cielo para el hombre criminal. Y entonces juntamente con el Salvador se anunció al hombre la augusta Madre del Salvador: dijo el Señor á la serpiente: «Enemistades pondré entre tí y la mujer, entre tu descendencia y la suya: ella quebrantaré tu cabeza.» Un hombre y una mujer perdieron al mundo; un hombre y una mujer son anunciados para la reparacion del mundo: una mujer fué el medio de que se valió el mas detestable de los calumniadores para que el primer Adán introdujera en el mundo el pecado y la muerte; otra mujer sería el medio de que se serviria el Padre de las misericordias para que viniera al mundo el segundo Adán trayendo la gracia y la vida: aquella mujer no

pudo ser órgano de satanás para la introduccion del pecado, sino despues de haber dejado que su corazon se contaminara con la malicia; esta otra mujer no seria instrumento de la Divina Bondad para la salvacion sino estando llena de gracia y hermosea con tal pureza que no encontrará manchas en ella el que es Santo por esencia. Antítesis sublime en que las grandezas de la misericordia se sobreponen á los excesos de la maldad. Por esto se habló á un mismo tiempo de Jesucristo y de María, y María apareció ante los primeros pecadores como el medio necesario para que viniera á la tierra la redencion, como la muger fuerte por excelencia que adquiriria la mas insigne victoria del formidable enemigo que habia logrado perder al hombre, como la criatura de pureza á quien jamas contaminaria el aliento mortífero de la serpiente. ¡Qué bella se presentó entonces á nuestros primeros padres la imágen de María! Las palabras del Señor en que les habló de esta obra admirable de sus manos, tuvieron eco en sus corazones y derramaron el consuelo en sus almas afligidas: la muger esforzada, la única que jamas arrastraria las ominosas cadenas del pecado, la que ni por un solo instante desmereceria jamas el amor de su Hacedor, la futura venturosa Madre del Redentor vino á esclarecer sus incertidumbres con los hermosos rayos de la esperanza. Miserias sin número serian la triste herencia de la humanidad degradada: ellas se presentaban de golpe á la imaginacion de aquellos primeros privaricadores sobre quienes pesaba la responsabilidad de haber perdido al mundo: el enemigo del linage humano habria querido con el horroroso aspecto de tanta desdicha sumergirlos en el abismo de la desesperacion; pero en medio de aquel espantoso cuadro descollaba la imágen de María con la encantadora belleza de la inocencia que el hombre habia perdido, con el celestial esplendor de una santidad que la haria objeto de la predileccion y de las complacencias del Señor: María era el signo de la reconciliacion y de la paz. Dios mismo la habia anunciado al hombre y con esto le habia asegurado de su piedad.

María inmaculada en su concepcion fué la esperanza de los antiguos justos.—Desde que el hombre cayó del feliz estado de inocencia tuvo en Jesucristo el sólido apoyo de sus esperanzas, por esto en las Divinas Letras es llamado el Salvador *la expectation de las gentes*: su venida era ardentemente deseada por los servidores de Dios que dirigian al cielo las mas fervientes súplicas porque se aceleraran los momentos en que se dejaria ver sobre la tierra el único que podia borrar con su sangre los pecados de los hombres. Pero guardada la debida proporcion puede tambien llamarse á María Santísima la esperanza de los que en los tiempos anteriores á la Redencion tuvieron verdadera fé y suspiraron sin cesar por el remedio del pecado; porque siendo la Virgen María en el orden de la Providencia el medio necesario para la venida del Redentor, nadie podia desear, nadie podia pedir á Jesucristo sin que al mismo tiempo deseara y pidiera á la criatura escogida de quien habia de nacer para nosotros el Verbo hecho hombre. A un mismo tiempo habló Dios al hombre pecador de Jesucristo y de María como Madre purísima del Redentor: eran pues inseparables la esperanza de Jesus y la esperanza de María: á María se volvian siempre los ojos de todos los justos: se fijaban en ella los corazones de todos los verdaderos adoradores de Dios, y todos los ardientes votos que se dirigian

al cielo pidiendo la venida del Justo, pedian tambien á María que era la escala que habia de unir la inmensa distancia con que el pecado habia separado el cielo de la tierra y por la cual bajaria al mundo el Redentor. Mas así como eran inseparables el pensamiento de Jesucristo y el pensamiento de María, tambien iban estrechamente unidas la idea de la Madre de Dios y la de su omnimoda pureza, pues no seria digna de tener en sus entrañas al Hijo del Eterno la que por un solo instante hubiera estado manchada con el pecado. Por eso en las Sagradas Escrituras se habla de María Santísima con expresiones sublimes, con magnificas figuras que llevan siempre las ideas de acendrada pureza, de fortaleza invencible de exencion de la ley universal que sujetó á la muerte á todos los hijos del primer padre pecador. Salomon engrandecia con entusiasmo á la mujer fuerte. ¿Quién otra sino María Santísima era llamada por excelencia mujer fuerte á causa de la insigne victoria que á ella sola estaba reservada, pues debia humillar la cabeza del orgulloso vencedor del primer hombre, del que por muchos siglos dominaria al mundo, á quien se rendirian las naciones mas poderosas y en cuyos altares quemarian incienso tantos millones de esclavos degradados en quienes habian desaparecido casi hasta los últimos rasgos de su primitiva grandeza? En otros lugares de las Divinas Letras María es comparada con la aurora en que es imposible que tengan cabida las sombras de la noche; es figurada por el arca que se elevó sobre las aguas del Diluvio en que pereció el linage humano; es representada por Judith que consiguió un triunfo espléndido de los enemigos del pueblo de Dios, por Esther á quien se dijo: «No por tí, sino por los demas se ha establecido esta ley» es llamada hermosa como el lirio cuya belleza resalta entre las espinas, se dice terrible para el infierno como un ejército en orden de batalla. En una palabra: la inocencia, la santidad, la hermosura celestial, la invencible fortaleza son constantemente el distintivo de la Madre del Salvador.

María inmaculada en su concepcion fué con propiedad la hermosa aurora del gran dia de la redencion.—Se aproximaba por último la dichosa plenitud de los tiempos en que se dejaria ver entre los hombres el deseado de las naciones que inmoldándose en la Ara de la Cruz lavaria con su sangre la iniquidad del mundo. Gemia entre tanto la raza proscrita de Adán en la dura servidumbre de Satanás, reportando las terribles consecuencias de su primitiva maldicion: crecian de dia en dia la corrupcion y la miseria, y el género humano habia llegado ya á aquella época de abyeccion y de memoria tristísima á que los mismos paganos dieron el nombre de *edad de hierro*. La tierra estaba empapada en lágrimas y en sangre; las pasiones mas degradantes se enseñoreaban de los corazones; vergonzosos errores oscurecian los entendimientos, y los mismos que se llamaban sabios, los que se arrogaban el título de maestros y eran vistos como las lumbreras de la filosofia no eran sino astros eclipsados que apartando la faz de la verdadera luz que esclarece á las inteligencias, no habian encontrado en sí mismos otra cosa sino las tinieblas de su nada; si conocian algunas verdades las mezclaban con errores, y tanto mas poderosamente contribuian al extravio de los pueblos, cuanto la fama de su nombre daba mayor respetabilidad al error que salia de sus labios y que estampaban en sus escritos. Las supersticiones mas ridiculas y todos los crímenes acompañaban al culto nefando de la

idolatría que dominaba al Universo. Apenas se encontraba un solo pueblo que conservara el culto del verdadero Dios, y este era el pueblo escogido á quien el Señor había mirado con singular predilección, por quien había obrado prodigios estupendos y á quien con paternal providencia quiso preparar muy de antemano para que de él naciera el Redentor: todos los demás pueblos se hallaban entregados al culto de los ídolos en que se habían propuesto no solo canonizar, sino aun divinizar sus pasiones. El mundo pues, se hallaba sepultado en una noche tenebrosa cuando el Altísimo volvió los ojos de su misericordia hácia la triste morada del hombre pecador.

Mas estaba anunciado que el Emanuel, el Dios que habitaria con nosotros habia de nacer de una Virgen: y así la existencia de esa Virgen felicísima era el prelude mas próximo del venturoso dia de la misericordia de que tan magníficas descripciones hicieron los Profetas. Si María aparecía en el mundo ya no podria dilatar el momento deseado por tantos siglos en que se verificara el amigable encuentro de la misericordia y la verdad y se dieran un ósculo la justicia y la paz. (1) Fué pues formada por la mano del Señor la Madre del Redentor, y formada de tal manera, y enriquecida con tantos dones, y heroseada con tan grande pureza que pudiera ser despues morada digna del Hijo del Altísimo. Ninguna mancha pudo encontrarse en la criatura en quien el Señor quiso hacer ostentacion de su poder y de su misericordia y á quien habia de elevar á una dignidad tan encumbrada que excediera sin comparacion á la de las mas altas inteligencias del Empíreo, á la dignidad de Madre de Dios. Entónces se cumplió á la letra la promesa hecha á nuestros primeros padres en el paraíso; vino ya al mundo la muger que en el mismo hecho de empezar á existir quebrantó la erguida cabeza de la serpiente, la que podria decir con verdad refiriéndose á todo el tiempo de su existencia: «No se gozará mi enemigo sobre mí.» (2) En ella se dejó ver el efecto mas grandioso de la redencion que consiste no ya en levantar y purificar de la culpa sino el preservar de la misma culpa en defender con la pureza y no permitir que esta sea mancillada ni por un solo momento: rara y singular aplicacion de los méritos del Redentor, que el Señor que hace El solo cosas admirables quiso reservar para gloria y honor de la Madre del Redentor. Hé aquí la preciosa aurora que precedió al aparecimiento del Sol de justicia que iluminaria á todas las inteligencias que no interpusieran el tupido velo del orgullo para impedir que llegaran á ellas los rayos purísimos de su luz indeficiente. Nada tan conocido entre los católicos como que en las Divinas Letras se compara á Jesucristo con el Sol y á María Santísima con la Aurora; y es preciso convenir en que en estas comparaciones se encuentra propiedad y que en ellas lo bello y lo sublime se elevan á una altura inmensurable sobre las mas felices concepciones humanas y dan á conocer desde luego el sello de la Divinidad.

María inmaculada en su concepcion es el firme apoyo de la Iglesia militante en las angustiosas circunstancias de la época presente.—En el mundo suele observarse que quien asciende á las altas dignidades menosprecia á los inferiores, cree deshonorarse si se acerca á los pobres, en-

(1) Salmo.

(2) Salmo.

durece su corazon á los sufrimientos de sus semejantes, olvida á sus antiguos amigos, y desconoce tal vez á sus mas desinteresados bienhechores á quienes debió su elevacion: no son así, las grandezas que nos presenta el Cristianismo como objeto digno de nuestro aprecio y admiracion; porque ellas no consisten en la ostentacion, ni en las riquezas, ni en la honra vana del mundo que suelen servir de tentacion y que tantas veces han ocasionado que el hombre se pierda por el orgullo. La verdadera grandeza que la Religion nos manda estimar y admirar, tiene por fundamento la humildad y tiene por constitutivo la gracia y la caridad: á quien es verdaderamente humilde lo enriquece el Señor con sus dones mas preciosos. ¿Y quién es feliz delante de Dios? Nos lo ha dicho el Evangelio: quien oye y guarda la palabra de Dios cuya enseñanza toda tiene su complemento y su fin en la caridad. Mas ninguna grandeza nos muestra la Religion entre las puras criaturas que sea tan encumbrada como la de la Madre de Dios. Debemos pues deducir como consecuencia necesaria que ninguna criatura ha sido tan humilde, ninguna ha amado tanto á Dios y á los hombres como la Virgen María. Goza ya en el cielo del premio debido á sus virtudes: pero lejos de que su dicha la haga olvidarse de nosotros, antes por el contrario, cuanto es mas feliz, tanto mas solícita está por nuestro bien, porque en la dicha consumada llegan tambien á su consumacion la santidad y la virtud. Si el católico no estuviera convencido de estas verdades, temeria acercarse á la Reina de los cielos: viéndose tan pequeño se faterraria con su grandeza y mirando sus propias manchas se retiraria avergonzado al contemplar la pureza esclarecida de la mas Santa de las criaturas. Pero no, «no tiene que temer la humana fragilidad, dice San Bernardo, al acercarse á María; nada en ella es austero ni terrible, todo lo encontrará lleno de piedad y de gracia, lleno de mansedumbre y de misericordia.» Por esto el católico, es decir, el verdadero cristiano, acude siempre á María Santísima animado de confianza filial en todos los casos difíciles de la vida: por esto los hijos de la verdadera Iglesia invocan á María en todas las calamidades privadas y públicas; y en especial cuando la Esposa inmaculada del Cordero sufre dura persecucion de parte de sus enemigos, dirigen los fieles mas fervientes súplicas á la poderosa Madre de Dios y de los hombres, porque saben que está pronta á atendernos en el tiempo de la necesidad y que siempre compensa sobreabundantemente nuestros pobres obsequios.

Altísimos designios tuvo el Señor al reservar para el Siglo XIX la declaracion dogmática de la pureza original de María que otros siglos de fé y de piedad desearon con ardor ver enumerada entre las verdades que deben creerse con fé divina y sin embargo no les fué concedido. ¿Y podremos poner en duda que el acrecentamiento del culto de María, el honor especial que con mas esmero se le habia de tributar despues de definida como dogma de fé su concepcion inmaculada y el respeto profundo y el aplauso universal con que recibió el mundo católico la palabra infalible que nos aseguró para siempre acerca de la prerogativa singular de la Virgen Madre, podemos dudar que todas estas cosas hallan de traer en abundancia sobre la tierra las divinas misericordias? No importa que la Iglesia esté hoy sujeta á duras pruebas: mientras viva sobre la tierra jamas perderá su carácter de *militante* y por lo mismo nada extraño será que la ataquen sus

enemigos; pero la Iglesia triunfará, y contribuirán en gran manera á su triunfo los obsequios y el culto á la Virgen concebida sin pecado. ¿No observamos el ánimo imperturbable que conserva en las mas afflictivas circunstancias el Pontífice que inmortalizó su nombre con la definición de la concepcion sin mancha de María? Imitemos pues la fé y la confianza del Gefe de la Iglesia, del Vicario de Jesucristo.

María inmaculada en su concepcion es la mas firmísima esperanza de los mexicanos en las actuales afflictivas circunstancias de la Iglesia.— Uno de los privilegios de la Madre del Altísimo que mas gratas simpatías han encontrado en la devocion del católico pueblo mexicano es el de su pureza original. El culto de María por esta insigne prerogativa data sin duda en México desde los primeros dias de la predicacion del Evangelio, pues los primeros celosísimos misioneros que vinieron á anunciar á los mexicanos la Religion de paz y de verdad, fueron los humildes hijos de San Francisco, tan distinguidos en el mundo cristiano por su constancia en defender la inmunidad de toda mancha en la mas santa de las criaturas, dando á luz mil obras inmortales de erudicion profunda en los arcanos de las Divinas Letras, en lo mas sublime de la Teología, en la doctrina de los Santos Padres y en las tradiciones no interrumpidas de la Iglesia, y que lograron por último ver coronados sus esfuerzos con el triunfo mas espléndido cuando en el memorable 8 de Diciembre de 1854 la palabra infalible del Vicario de Cristo anunció al orbe católico que «es revelada por Dios y por lo mismo debe ser firme y constantemente creida por todos los fieles la doctrina que tiene que la Santísima Virgen María, por singular gracia de Dios Omnipotente, en vista de los méritos de Jesucristo Salvador del género humano, fué preservada é inmuue de toda mancha de culpa original en el primer instante de su Concepcion.»

Pero si es antigua en México la celebracion de la gracia original de María, mucho mayor ha sido el entusiasmo con que los mexicanos desde la declaracion dogmática de la Inmaculada Concepcion de la Madre de Dios se ha empeñado en manifestar su amor á la Virgen pura y al mismo tiempo la sinceridad de su fé y el respeto profundo con que reciben las decisiones apostólicas. En Guadalajara ha sido todavía mas notable el esmero en celebrar este Misterio desde que empezaron á ser mas afflictivas las circunstancias de la Iglesia. Este es un hecho que ha pasado á vista de todos: cuando la Iglesia quedó definitivamente despojada de sus bienes; cuando fueron disueltas las comunidades religiosas y las virgenes consagradas á Dios se vieron obligadas á buscar un asilo en las casas particulares; cuando se llevaba á efecto la demolicion de templos; cuando se tuvo como un delito imperdonable toda muestra de culto fuera de los templos, como si Dios no fuera el Señor del Universo y no tuviera derecho para ser adorado en todo lugar y por todas sus criaturas; cuando el Salvador del mundo que por amor á los hombres se quedó con nosotros en el mas admirable de los Sacramentos, empezó á ser conducido á las casas de los enfermos totalmente oculo á las públicas miradas prohibiéndose severamente todo acto de adoracion; entónces precisamente empezó á ser mayor en esta ciudad la devocion á María Santísima concebida sin pecado; desde entónces hasta el presente la fiesta de la Inmaculada Concepcion se celebra con mas esplén-

dor y en mayor número de templos, y despues del despojo de la Iglesia se ostenta en esta así como en otras solemnidades una magnificencia propia de mejores tiempos, porque los fieles contribuyen con gusto para honrar los dias en que nos habla la Iglesia de las mas grandes obras de la misericordia del Señor: desde entónces se cuentan por millares las personas que en todas las Iglesias de la ciudad reciben la Sagrada Eucaristía en la fiesta de la Concepcion Inmaculada de María. Mas si el culto especial que se rindiera á la Madre del Señor por el privilegio de su concepcion sin mancha habia de servir de antidoto contra los errores que en la época actual han invadido al mundo, tenemos fundado motivo para esperar que la devocion á la Virgen Inmaculada que tanto se ha aumentado entre nosotros en los tiempos mas angustiosos para la Religion, atraiga sobre la Patria las bendiciones del Cielo. No somos del número de los que desesperan de la salvacion de México.

Que conserve pues nuestra cara patria sus bellos sentimientos religiosos y jamás preste oido á los nuevos maestros del protestantismo que pretenden despojarla del mas precioso de sus tesoros que es la Religion, que quieren arrancarle al mismo tiempo el amor á la Virgen de pureza, á la augusta Madre de Dios llena de piedad para con los hombres miserables. ¡Desdichados protestantes! Su inteligencia se halla envuelta en densas tinieblas y su corazon está muerto. No pueden formar idea del plan divino, ni alcanzar á percibir las delicadas relaciones de su conjunto; no pueden alzar los ojos para contemplar esa obra grandiosa que tanto se eleva sobre el comun de las obras de Dios, la Virgen sin mancha que siempre ha arrebatado la admiracion de las almas capaces de impresiones sublimes, de cuyos elogios están llenas las páginas de oro que han escrito mil genios esclarecidos y cuya santidad y grandeza encomia en las Divinas Letras el mismo Dios. Que jamás tengan cabida en el corazon mexicano la frialdad y la abyeccion de las sectas; que jamás se aparte de nuestro suelo la Religion divina única que puede presentar al alma espectáculos sublimes que elevan la inteligencia y desarrollan los mas nobles y delicados sentimientos de que es capaz nuestro corazon.

Los secuaces del protestantismo no pueden ocultar lo que son: ha sido propio de los herejes mirar con desafecto á la Madre de Dios, hostilizar su culto y negar sus prerogativas. Mas los que pertenecen al verdadero pueblo de Dios honrarán siempre á María y serán celozos defensores de todos sus privilegios. Y despues de Jesucristo ¿quién mas acreedor á nuestro amor y veneracion que la Virgen escogida de quien nació el mismo Salvador? ¿Qué otra criatura podrá encontrarse mas amada de Dios y en quien hayan sido mas grandiosos los efectos de la Redencion? Con razon los católicos se han esmerado siempre en el culto de María; con razon sus grandes festividades llenan de alegría al mundo católico. Los mexicanos nos gloriamos de pertenecer á esa Iglesia católica, universal, que en vano combatirán hasta el fin de los tiempos los enemigos de Dios; por esto tomamos parte en el regocijo universal de las fiestas de María, y añadimos nuestra cooperacion para contribuir por nuestra parte á la realizacion del anuncio que por inspiracion Divina hizo acerca de sí misma la Madre del Salvador: «Me llamarán feliz todas las generaciones.» — PRESBITERO AGUSTIN DE LA ROSA.